



**Marcelino Menéndez y Pelayo**

## **El pájaro de Aglaya**

¿Leíste alguna vez allá en el Tasso  
La suave historia del jardín de Armida?  
¿Del pájaro te acuerdas prodigioso  
De varias plumas y de rojo pico,  
Que con humana voz allí cantaba  
La vida del amor y de las rosas,  
Las rosas codiciadas  
De mil amantes y de mil doncellas,  
Para adornar con ellas  
La tersa frente o el mullido seno?

¿Recuerdas cómo el pájaro encantado  
Después con sabia lengua refería  
Cuál pasa y se marchita la lozana  
única flor que en la existencia crece,  
Y que apenas florece  
Cuando quema sus hojas el estío?  
¿Recuerdas el dulcísimo consejo  
Con que acabó sus pláticas el ave?  
«Coged la rosa mientras dure el Mayo;  
Agotad el perfume de la vida  
Mientras hierve en el fondo de su copa  
La regia prez del oloroso vino;  
Recorred triunfadores el camino,

Como en antiguas fiestas los mancebos,  
Corriendo en el estadio, se arrancaban  
Las sagradas antorchas de las manos.»

Yo pienso, mi señora,  
Que el ave aquella, cuya estirpe ignoro,  
Alta filosofía  
Aprendió de otros pájaros doctores,  
Y aun de otras alimañas más oscuras,  
En Oriente y en Roma y en Atenas.  
¿Quién me diera entender su algarabía  
Y declararte su sentido arcano?  
Dicen que Salomón le comprendía.

Sólo sé que esa voz, detenedora  
Del mísero Reinaldo en la espesura  
Bajo el poder de la celosa maga,  
Era la voz de tórtola judía  
Que gime en el Cantar de los cantares;  
La voz de anacreóntica paloma  
Donde hasta el himno se transforma en beso;  
Del persa ruiñor la melodía  
Que de Jafiz en el Diván resuena,  
Y hasta el chirrido alegre y discordante  
Con que alivia al cansado caminante  
La cigarra del Ática en estío.

Es ley de amor que se revela al mundo,  
Y si ese amor invade  
Alma gentil de sus misterios digna,  
Espárcese en la vida un penetrante  
Lánguido aroma de azahar oculto,  
Y acuden en tropel los ruiñores,  
Cantando sus amores,  
A anidar en el alma enamorada  
Y a celebrar sus inmortales bodas.

Y hoy anidan en mí; pero uno solo  
Rompió su cárcel por buscar tu seno,  
Y no encontró calor y abatió el ala,  
Y encadenado gime  
Bajo el imperio de tu blanca mano  
Entre las redes de artificio sabio.  
Él te podrá contar en la alta noche  
Lo que nunca decir osó mi labio;  
Que él sabe mis ocultos pensamientos  
Y es docto, como el pájaro de Armida.  
Madrid, 1887.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

